

RODOLFO RODRÍGUEZ “EL PANA”: LA ESENCIA MEXICANA

Jorge Laverón
Escritor y crítico taurino

RESUMEN

Existen toreros que no dejan indiferente a nadie, uno de ellos, notable por su acrisolada personalidad, fue el mexicano Rodolfo Rodríguez *El Pana*. Al comienzo y al final de su trayectoria torera causó sensación. Por medio se perdió. En esos años se forjó férreamente en lo humano y en lo taurino, sumergido en una bohemia integral, romántica, ligada a la problemática vital. Sus últimos años de torero los vivió en artista, aportando a la fiesta de los toros un mundo etéreo de sugerencias, identidades e inven-

ciones.

Las formas toreras de Rodolfo Rodríguez deben contemplarse enmarcadas dentro de la mejor tradición del toreo mexicano, en la misma senda conceptual de los toreros que forjaron la auténtica esencia de la tauromaquia azteca: Pepe Ortiz, Silverio Pérez o Fernando de los Reyes. Una veta que abrió Rodolfo Gaona y que se cierra con *El Pana*. Fue una lástima que toreara tan poco en España, un país al que llevó siempre en su corazón.

Rodolfo Rodríguez “El Pana”, genial torero mexicano, murió el pasado mes de junio (2016) en un hospital de Guadalajara, capital del estado de Jalisco (México).

El Pana murió treinta y dos días después de la brutal cogida sufrida cuando toreaba en Ciudad Lerdo, pequeña población del norte del país. El tremendo porrazo le produjo una tetraplejía irreversible. Cuando despertó del coma, al enterarse de que nunca más se iba a valer por sí mismo, pidió a los médicos y a la familia que no le alargaran innecesariamente la vida. Así ha sido.

Ha dejado de latir el corazón de un hombre que hizo de la vida resistencia para superar todas las adversidades y fueron muchas. Para un rebelde,

un insurgente, como él, no habría sido posible vivir en la postración y la dependencia.

Las cenizas de *El Pana* fueron esparcidas, por expreso deseo del torero de Apizaco, por las ganaderías Tlaxcaltecas de Jaime Rodríguez Zacatepec, De Haro y García Méndez, acompañados con música de mariachis y claveles rojos, se adornaron con una cruz blanca y una escultura de la Virgen de Guadalupe al pie de un frondoso árbol de la ganadería de Jaime Rodríguez.

Los restos del torero Tlaxcalteca, de inolvidable figura, estarán en el rancho La Laguna, en el municipio de Terrenate, donde pastan los toros de la ganadería de De Haro. En la propiedad del ganadero García Méndez, en el municipio de Tetla y Santa Anita, en el rancho de Ocote y Santa Anita. Y por último en lo que ya es un lugar de peregrinación: el rancho El Paraíso en el municipio de Atlangatepec, en la ganadería propiedad de Jaime Rodríguez.

Rodolfo Rodríguez nació en Apizaco, estado de Tlaxcala, en el año 1952. Desde niño vivió en la pobreza, y en la lucha por salir de ella (su padre murió cuando *El Pana* tenía tres meses). Fue educado por su madre. Rodolfo se empleó en los oficios más dispares: vendedor de golosinas, paracaidista, sepulturero. También como panadero, de donde le viene su nombre artístico.

Tuvo como novillero grandes éxitos. En la plaza México, el monumental coso de la Avenida de Insurgentes, tuvo el máximo cartel. Llenó en cinco ocasiones hasta arriba, en reñida competencia con César Pastor. Rodolfo era el torero popular al que las masas idolatraban.

Tomó la alternativa, en medio de una gran expectación, el 18 de febrero de 1979. Con Mariano Ramos de padrino y Curro Leal de testigo. Pero su carácter libre e indomable, incluidos enfrentamientos con las empresas y con las figuras mexicanas de la época, le llevaron poco a poco al ostracismo, a la marginación.

Rodolfo encontró refugio en la bebida y acabó por alejarse de los ruedos. Años oscuros, con varias estancias en la cárcel. Es famosa la anécdota que protagonizó en 1995, durante la visita a México del presidente de Francia, Chirac, y en protesta por las pruebas nucleares francesas en el Atolón de Mururoa, se tiró de espontáneo al ruedo de la México con una pancarta

que rezaba: “Chirac, ya párale, cabrón, con tus bombitas”.

También fue famoso el desplante que le propinó a Manuel Chopera, empresario todopoderoso de Madrid y muchas otras plazas de España. Chopera le llamó para contratarle y Rodolfo le contestó: “Venga a verme a Apizaco”. Su puesto en la temporada española lo ocupó su rival de novillero César Pastor.

Hasta 2007 *El Pana* no torea en México. Vive, eso sí, varias aventuras taurinas por pueblos ignotos de Colombia y Perú. En 2007, *El Brujo* de Apizaco, es de nuevo contratado para la México. “Chilolín”, un oscuro torero, es a la sazón empresario de la México. Para el 7 de enero programa la retirada de *El Pana* y la confirmación del torero catalán Serafín Marín.



Fotografía 1.- La soledad del brindis. Guadalajara
(Esp.) 11-IX-2014. (Aut. Pepe Campos).

Lo que sucedió fue una conmoción. *El Pana* cortó dos orejas al toro “Rey Mago” y llegó a dar siete vueltas al ruedo. Aclamado, como nunca, por ese público suyo que siempre lo tuvo por ídolo. *El Pana* ante las cámaras de televisión y toda suerte de medios pronunció este brindis: “Brindo por las

damitas, damiselas, princesas, vagas, salinas, zurrapas, suripantas, vulpejas, las de tacón dorado y pico colorado, las putas, las buñis, pues mitigaron mi sed y saciaron mi hambre y me dieron protección y abrigo en sus pechos y en sus muslos, y acompañaron mi soledad. Que Dios las bendiga por haber amado tanto”. La cara del locutor que le acercó el micrófono era todo un poema al escuchar el brindis más original de la historia de la tauromaquia.

El Pana, como es lógico, siguió toreando y hasta alcanzó éxitos lisonjeros en las plazas de los estados mexicanos. Sus originales paseíllos, con una jarapa a modo de capote de paseo y un puro habano en la boca. También llevó a gala acudir a la plaza en calesa, coche de caballos, con toda su cuadrilla. Una estampa de otros tiempos.



Fotografía 2.- Paseíllo. Mano a mano Frascuelo y El Pana. Plaza de toros de Guadalajara (Esp). 11-IX-2014. (Aut. Pepe Campos).

El Pana siempre llevó la historia de la tauromaquia en la cabeza y en el corazón. Tenía verdadero amor a España y a sus toreros. A menudo decía: “Quiero morir en la plaza como *Manolete* para engrandecer la Fiesta”.

Su debut en España fue un acontecimiento, arropado por Morante de la Puebla, otro torero romántico y apoderado por José Ibáñez, un buen torero de Ávila, y sobre todo, gran amigo de *El Pana*. El 28 de febrero de

2008 hicieron el paseíllo en la plaza de toros de Vista Alegre, en el madrileño barrio de Carabanchel, Rodolfo Rodríguez “El Pana” y José Antonio “Morante de la Puebla” en histórico mano a mano. Llegó al coso madrileño en calesa parando el tráfico de la popular barriada.

Aquel día *El Pana* realizó en una sola tarde más suertes que muchos toreros en una sola temporada. *El Pana* -que con su atractiva personalidad- ocupó grandes espacios en los medios de comunicación españoles, confesaba que la esencia mexicana del toreo estaba configurada por Pepe Ortiz, el “Orfebre Tapatío”, Silverio Pérez, el “Faraón de Texcoco”, Fernando de los Reyes “El Callao” y él. Los cuatro grandes de una larga historia que en México y también en España comenzó a consolidar Rodolfo Gaona, el “Indio Grande”.



Fotografía 3.- Majestuosidad. Guadalajara (Esp.). 11-IX-2014.
(Aut. Pepe Campos).

Gaona de nombre Rodolfo como *El Pana*, tomó la alternativa en España en 1908. Estuvo en activo hasta 1924. Alternó con gran éxito con to-

das las figuras del toreo. Rivalizó con Joselito y Belmonte. En el abono de Madrid Gaona era imprescindible. Fue primerísima figura y el gran maestro de los toreros mexicanos. Un torero de suprema elegancia, esbelto, bien proporcionado. Su toreo estaba impregnado de belleza. Con el capote dominaba las suertes con perfecto clasicismo. Fue un banderillero muy notable. Con la muleta más artístico que dominador. Le llamaban el “Indio Grande”.

Antes de entrar en la semblanza de los diestros que menciona *El Pana* quiero hacer notar que ninguno triunfó en España. Son los misterios insondables de la ciencia taurina.

José Ortíz, de Guadalajara (Jalisco), nació en 1902. En 1924 y 1925 es el novillero de más cartel en México. El 2 de noviembre de 1925, el legendario torero sevillano Manuel Jiménez “Chicuelo” le concede la alternativa en la plaza “El Toreo” de la capital mexicana. El 20 de junio de 1926 se presenta en España, en la plaza de Barcelona, alterna con, ni más ni menos, que con Juan Belmonte e Ignacio Sánchez Mejías. El 10 de julio confirmó en Madrid. Se retiró del toreo en 1943. Su toreo era pura filigrana. Llegó con el capote a realizar 52 suertes. Así lo explicaba: “Una suerte por cada semana que tiene el año”. Torero fino y elegante inventó lances como la tapatía, la orticina, el quite por las afueras, el quite de oro, etc.

Silverio Pérez, llamado el “Faraón de Texcoco”, es uno de los más grandes toreros que México ha dado a la historia. Nació en 1915. En España debutó en 1935 en la plaza del barrio de Tetuán, acompañado en el cartel por Manuel Rodríguez “Manolete”. Fue Silverio un torero valiente, de temple asombroso, elegantísimo estilo, de acusada personalidad. Tomó la alternativa en Puebla (México) el 6 de noviembre de 1938. Confirmó en la plaza de El Toreo de la capital el 11 de diciembre. Fermín Espinosa “Armillita” fue el padrino de las dos ceremonias. Desde el primer momento se convirtió en el torero predilecto de México. Por extrañas circunstancias no triunfó en España. Se retiró en 1953. Fue el único rival que tuvo *Manolete* en México.

Fernando de los Reyes “El Callao”, tampoco confirmó su alternativa en Madrid. Debutó en la capital de España como novillero el 7 de septiembre de 1952 y dio una vuelta al ruedo. No volvió a torear en Las Ventas. En

su tierra mexicana tampoco se prodigó mucho. Torero irregular, apático, toreaba con gran personalidad. Clásico torero mexicano de dormido temple y desconcertante indolencia.

El Pana ha toreado muy poco en España, y apenas unas corridas en el sur de Francia, donde sorprendió por su personalidad. Su último festejo en España fue el 23 de agosto de 2015 junto a Morante de la Puebla, su gran admirador, y Alejandro Talavante, en el histórico coso de Antequera (Málaga).

Sin embargo Rodolfo Rodríguez ha dejado una honda huella en España. Un ejemplo es la novela del escritor y crítico taurino Luis Pla Ventura “¡Va por tí!”, Ibi (Alicante) 2013. En ella el autor ibense se basa en la agitada vida del torero para acercarnos a la persona de la que destaca su humanismo, sentido de la amistad, ternura y amor.

Rodolfo Rodríguez “El Pana”, el mítico artista mexicano, conmovió a Pla para escribir esta novela llena de encanto sobre un artista genial, único e irrepetible.



Fotografía 4.- Torería. Guadalajara (Esp.). 11-IX-2014.
(Aut. Pepe Campos).

El periodista y crítico taurino José Luis Ramón, se expresa con gran sentimiento en la revista de su dirección *6toros6*. Ramón señala de *El Pana*

su hombría cabal, su personalidad. “El toreo para él era una forma de vida. Un torero digno heredero de la grandísima tradición que en México hay a la variedad y a la innovación en el toreo”.

El Pana conocía toda la historia de la tauromaquia. Era culto y buen conversador. Tuvo, desde siempre, un empeño especial en resucitar las suertes más añejas del toreo, pero también inventar nuevos lances. Con las banderillas, por ejemplo, ahí quedó su famoso “Par de Calafia”. Con el capote “La Panaderina”.

El Pana, con el capote, siguió la estela de fantasía e imaginación del gran Pepe Ortiz. Torero puro en lo clásico y en lo innovador. Con la muleta heredó del gran Silverio, el trincherazo que ejecutaba con especial hondura y belleza.



Fotografía 5.- Inventiva. Guadalajara (esp.). 11-IX-2014.
(Aut. Pepe Campos).

El Pana llevaba México -su país- en la cabeza y en el corazón, y me consta que estaba enamorado de España. Vivió y murió en torero. Con él se fueron para siempre las luces de una torería, de un humanismo, de la romántica bohemia. El último representante de la esencia mexicana.



Fotografía 6.- Vida y toros. Guadalajara (Esp.).
11-IX-2014. (Aut. Pepe Campos).

El Pana se fue sin haber visto cumplido su sueño de confirmar la alternativa en Las Ventas, de manos de su amigo *Frasquito*. Una vez más la cortedad de miras del mercantilismo del taurinismo mezquino.

Rodolfo Rodríguez “El Pana”, la esencia mexicana del toreo, alcanzó con su muerte, la inmortalidad. Y como alguien dijo de otro mexicano grande y torero que se llamó Mario Moreno “Cantinflas”: “Ha muerto Mario Moreno. *Cantinflas* vive en el ruedo”.

Pues eso, Rodolfo Rodríguez ha muerto. *El Pana* vive en la memoria de su adorado pueblo mexicano. Vive en la memoria del toreo. Vive en el recuerdo de todos. *El Pana* vive.



Fotografía 7.- Frascuelo, El Pana y Jorge Laverón. Tres genios.
La Giralda (Madrid), 2008.
(Aut. Antonio Novillo).